



AGENDA CONFIDENCIAL



POR LUIS SOTO
@LUISSOTOAGENDA

¿PARA QUÉ QUIERE ALITO AL PRI?

Hasta la estrepitosa derrota del PRI en la elección presidencial del 2018, los cambios en la dirigencia de ese partido político habían sido siempre la regla y no la excepción... hasta que en 2019 llegó Alejandro Moreno, "Alito", quien ahora, ayudado por algunos de "sus secuaces", quiere quedarse seis años más al frente de ese organismo.

No para modernizarlo, revivirlo ni re-fundarlo --como sugirieron sus accionistas cuando perdieron la elección presidencial

del 2000 y las del 2012-- , sino para quedarse con sus cenizas, temen varios de sus detractores quienes, por cierto, fueron dirigentes del tricolor en sus dos etapas: la del viejo PRI fundado en 1929 con el nombre de Partido Nacional Revolucionario, rebautizado en 1938 como Partido de la Revolución Mexicana y finalmente denominado, desde 1946, Partido Revolucionario Institucional; y el llamado "nuevo PRI", que regresó a Los Pinos con Enrique Peña Nieto, quien dicho sea de paso fue el

que más dirigentes nacionales (siete), tuvo ese organismo.

El PNR-PRM-PRI ha sido la organización política con los cambios más frecuentes en la estructura de su dirigencia.

En sus 95 años de vida, el PRI suma ya más de medio centenar de cambios en la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional.

¿Qué circunstancia pesó en el PRI a lo largo de su historia para provocar tantos cambios en su Comité Ejecutivo Nacional?

Sin duda, afirman los historiadores, la omnipotencia de los presidentes de la República penerristas, perremistas y priistas entre 1929 y el año 2000 (que se reanudó en 2012), y el uso y abuso que hicieron de

su "derecho histórico" a decidir la vida interna del partido mediante el ejercicio del control mejor conocido como "dedazo".

Los ocho primeros líderes del PNR fueron designados, entre 1929 y 1934, por el entonces expresidente de la República Plutarco Elías Calles, "jefe Máximo de la Revolución".

Desde el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940) hasta el de Ernesto Zedillo (1994-2000), operó el "dedazo" del presidente de la República en turno, quien señaló a los dirigentes del PRM y del PRI.

Cuando el PRI regresó a Los Pinos, Enrique Peña Nieto se encargó de revivir el "dedazo" designó a siete, que en buena medida contribuyeron a la derrota del PRI en las

elecciones del 2018.

En el último sexenio priista hubo dirigente de tricolor buenos malos y peores.

Empezó con César Camacho "Longines", a quien le siguió Manlio Fabio Beltrones quien siempre tuvo la obsesión, aunque él decía que era ilusión de dirigir PRI.

Sin embargo, el año que estuvo al frente del organismo fue decepcionante pues en las elecciones del 2016 el tricolor perdió 7 gubernaturas, por lo que tuvo que irse a su casa.

Al "Jefe de Jefes"



le siguió Enrique Ochoa Reza, un improvisado funcionario que Peña "se sacó de la manga", a quien encargó la elección presidencial del 2018 con la instrucción de hacer todo lo posible para que ganara MORENA, aseguraron los "malosos" del PRI.

Ochoa hizo su "chamba" y se fue.

Para "taparle el ojo al macho" Peña designó a René Juárez Cisneros como nuevo dirigente, quien sólo estuvo un par de meses.

Y para preparar el funeral del partido nombró a Claudia Ruiz Massuieu, quien estuvo poco más de un año, hasta que llegó "Alito", quien, durante varios meses, y a luz del día - y no en lo oscurito como dicen algunos bisoños--, preparó el "autodedazo".

En el último sexenio priista hubo dirigente de tricolor buenos malos y peores. Empezó con César Camacho "Longines", a quien le siguió Manlio Fabio Beltrones quien siempre tuvo la obsesión, aunque él decía que era ilusión de dirigir PRI. Sin embargo, el año que estuvo al frente del organismo fue decepcionante pues en las elecciones del 2016 el tricolor perdió 7 gubernaturas, por lo que tuvo que irse a su casa.



Foto: X / @alitomorenoc